



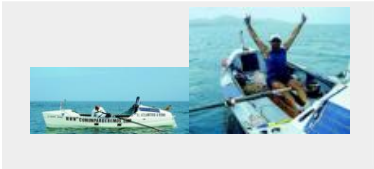
Llegada triunfal a Martinica Andreu Mateu muestra su alegría al alcanzar la costa caribeña de isla Martinica después de cruzar el Océano Atlántico a remo. El aventurero catalán, que cumplió 45 años en alta mar, envió crónicas y fotos a la web 'conunparderemos.com' para que cualquier persona del mundo pudiese seguir día a día el último desafío de su vida. Andreu ya está cavilando su próximo sueño

Un cachondo en alta mar

➡ Andreu Mateu cruzó a remo el Atlántico en 96 días con un gran sentido del humor

14/03/07 03:00 h. → Averías, roturas, llagas, golpes, olas enormes, incertidumbre, Andreu Mateu sufrió todo tipo de calamidades pero siempre halló un apaño para seguir adelante y convertirse en el primer español en cruzar el Atlántico a remo en solitario. El catalán escribió en la web 'conunparderemos.com' un diario de a bordo en el que demuestra su gran sentido del humor a pesar de los problemas. 96 días dieron para mucho: reflexiones, vivencias, agradecimientos, siempre relatadas con salero. Valga esta selección para presentar a un cachondo en alta mar.

Otras fotos



Infográficos



Día 1: ¡Qué sensación más extraña en la salida! Un hombre ordinario frente a un reto extraordinario. Y todos mirándome como si fuera un bicho raro”.

Día 2: “La primera noche fue horrible. Imagínate que tuvieras que dormir en una cama donde dos personas a cada lado la menean todo el rato en todas las direcciones. Aquí no duermen ni los peces”.

Día 6: “A ojo diría que había olas de 8 metros y cuando llegaban a mí... ¡jarribaaaaa, abajooooo y yuhuuuu....! ”

Yo, con un madero de 650 kilos bajo mi trasero, me sentía como haciendo motocross con un tanque de guerra”.

Día 8: “El peor día de mi vida. Las olas se me pusieron en contra y pasé la tarde y la noche 'cagao' de miedo. Estuve a punto de activar la baliza de emergencia y mandar todo al traste”.

Día 9: “Mi oración para esta noche: Océano nuestro, padre de todos los mares. Que no estés en los cielos y sí con los mares. Santificada sea tu agua. Y no caigas en la tentación de mandarme olas muy grandes. Y líbrame del mal, sobre todo del mal tiempo. Amén”.

Día 11: “El orinal que me compraron va que te cagas”.

Día 14: “En vez de avanzar retrocedo. Llevaba dos anclas pero una de ellas se rompió: no sé si se la zamparon los tiburones (un vasco me dijo que les gusta comer anclas)”.

Día 19: “Encalmada total. No esperaba que 6 días de mal viento te pusieran donde estabas 6 días atrás”.

Día 23: “Esto sí es el Paraíso, un día sublime. Es el primer día que veo el océano sin olas y he sacado una botellita de cava y un 'panetone' que tenía reservados para Navidad”.

EL MUNDO DEPORTIVO.ES, 14 de marzo de 2007

Día 24: “Este pedacito de océano sólo lo estoy viendo yo. ¡Cuánta belleza desperdiciada sin que nadie la admire y la disfrute!”.

Día 26: “Informe de salud mental. ¿Qué piensa cuándo se ve bailando en medio del océano? ¡Pues, jodé tío, qué bien bailas! Deberías trabajar de 'go-gó girl' en Ibiza”.

Día 30: “Empezamos el año con un problema serio: ahora mismo voy sin timón y el bote va a la deriva”.

Día 34: “He sangrado como un toro de lidia por un golpe en la escotilla. Para llegar al Caribe me va a costar sangre, sudor y lágrimas. Sólo falta algo de sexo para hacer una auténtica novela”.

Día 41: “Lo peor son los calzoncillos y pantaloncillos para remar. Están todos salados. Y un trozo de tela salada es como un papel de lija. Y con tanto vaivén el trasero te queda como el del un mono del zoo”.

Día 59: “Nunca hubiera imaginado que remando en el Atlántico me reencontraría con viejos amigos. Leo un mensaje de Pere Dosaigues y flipo en colorines porque con 9 años iba a casa de mis abuelos y jugaba con el hijo de la dueña de la verdulería”.

Día 73: “Un tiburón me he dado un susto de muerte y he pensado que igual saltaba con la boca abierta para comer mi carncita tierna”.

Día 86: “¡Dios mío, se acerca la llegada y no sé qué ponerme! ¿Y si voy en pelota picada? Al fin y al cabo nunca tuve el culito tan morenito y tengo que lucirlo en algún lado, ¿no? También podría 'tunear' el bote”.

Día 94: “Me pongo de puntillas. No consigo ver tierra pero noto que está cerca porque hay más de 100 pájaros a mi alrededor. Estoy entusiasmado”.

Día 95: “¡Tierra a la vista! La noche aún es oscura, pero puedo divisar el faro que está al Sur de la isla y varias luces en la costa. Estoy a tres millas”.

Día 96: “Aterrizaje perfecto. La llegada ha sido mucho más emotiva de lo que podía imaginar. He leído casi todos los mensajes y se me saltan las lágrimas. La tensión de los últimos días me ha dejado sin fuerzas. En minutos voy a meterme en una cama seca con sábanas. A ver si soy capaz de creérmelo. Un millón de besos”

